

OPINIÓN

Un esfuerzo por la paz

Abraham Santibáñez

Pese a su auspicioso nombre, era imposible que la “Cumbre sobre la paz en Ucrania” pusiera fin al conflicto desatado por la invasión rusa. Sin la participación del gobierno de Moscú no había manera de lograr algún acuerdo definitivo. Sin embargo, el presidente Volodimir Zelenski ganó apoyos cruciales. A la reunión, organizada por la presidenta suiza, Viola Amherd, asistieron representantes de 92 naciones y ocho organizaciones internacionales. Ochenta de ellos más

cuatro organizaciones suscribieron el “comunicado conjunto sobre un marco de paz” en el cual se hace una inequívoca referencia a la “guerra en curso de la Federación de Rusia contra Ucrania”. Aparte de Rusia, el más conspicuo ausente fue China.

Vladimir Putin debió conformarse con un viaje de consuelo a Corea del Norte, un aliado incondicional que ha desarrollado una importante fuerza nuclear, pero que sigue sumido en el hambre y la pobreza.

El gobierno norteamericano vio en el viaje de Putin un signo de “desesperación”, palabra empleada por el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken. Los servicios de inteligencia de Corea del Sur estiman que Corea del Norte ha enviado a Rusia casi 5 millones de proyectiles y decenas de misiles.

La cumbre en Suiza –realizada en un lujoso balneario alpino cerca de Bürgenstock– buscaba el establecimiento de un diálogo de alto nivel a

fin de lograr una “paz integral, justa y duradera para Ucrania en el contexto del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas”. de prisioneros.

Solo el paso del tiempo mostrará cuan exitosa ha sido esta reunión.

La delegación nacional, encabezada por el Presidente Gabriel Boric, sostuvo que la consideraba como una oportunidad para recalcar algunos principios básicos de su política exterior: “Chile”, dijo, “ha condenado persistente y abiertamente la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Hemos abogado por el respeto de los derechos humanos, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, que son componentes esenciales de cualquier solución duradera a este conflicto. Creemos firmemente que esta situación representa una grave violación del derecho internacional y de los derechos humanos”.

Es, ciertamente, una confirmación categórica de nuestra política exterior tradicional.